

REVISTA DE ALBACETE

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y POLÍTICO

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR: D. MANUEL ALCÁZAR Y GONZÁLEZ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital 50 céntimos de peseta al mes.—Fuera 1,50 pesetas trimestre (pago anticipado).

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de San Agustín números 18 y 20, principal, donde se dirigirá toda la correspondencia.

OPOSICIONES Á UN PREMIO

Nuestro amigo D. Maximiliano Martínez sigue en la Universidad de Madrid los estudios de la carrera de Filosofía y Letras con un aprovechamiento que le ha grangeado la simpatía y amistad de sus profesores. En el último año estudió con D. Nicolás Salmerón el segundo curso de Metafísica. Las dificultades que nuestro amigo tuvo que vencer para obtener el lisonjero resultado que ha conseguido en estos estudios, debieron ser muchas. El primer curso de Metafísica lo estudió con D. Juan Orti-Lara, y sabido es la oposición que hay en las doctrinas que sostiene este profesor de la Universidad con las profesadas por el Sr. Salmerón y Alonso. Esta oposición debió colocar á nuestro amigo en situación muy difícil para poder sacar de las explicaciones de su último profesor de Metafísica la utilidad que hubiera obtenido sin la preparación del Sr. Orti-Lara en el primer curso; sin embargo, la dificultad fué vencida y D. Maximiliano Martínez consiguió del Sr. Salmerón la calificación de sobresaliente y el premio de la asignatura. Esta calificación y este premio honran mucho á nuestro amigo, no sólo por haberlo obtenido en un estudio tan difícil como la Metafísica, sino por haberlo dado D. Nicolás Salmerón, que no prodiga las calificaciones de sobresaliente ni los premios. Cuando tuvimos noticia de este resultado quisimos conocer el trabajo de D. Maximiliano Martínez en sus oposiciones al premio y publicarlo en nuestro periódico, pero su excesiva modestia nos privó de este gusto.

De la bondad del trabajo del joven alumno de Metafísica estábamos seguros por estar ya calificado por el Sr. Salmerón al dar el premio de la asignatura á su autor, y esta seguridad nos ha hecho insistir en nuestro deseo de conocerlo, y hoy que lo hemos conseguido queremos que lo conozca también el público,

por más que faltemos á la palabra que tenemos empeñada á su autor. En trabajos de esta índole no es necesario advertir á los lectores de la REVISTA que se debe atender más al fondo que á la forma; pues sólo al fondo atender el tribunal que los califica y únicamente en la exposición de doctrina se fija el alumno que se le dan dos horas para el desarrollo de un tema.

No ha de entenderse por esto que la forma en que el Sr. Martínez expone el punto que el sirvió de tema en sus oposiciones sea mala, tiene toda la severidad del lenguaje filosófico y esto mismo demuestra que ha llegado á dominar estos estudios, pues lo último que se consigue es exponer bien los conocimientos que se tienen.

El tema de las oposiciones al premio de Metafísica es de verdadera importancia y en lo posible, pues en dos horas no puede hacerse más, está expuesto con método y con conocimiento de la cuestión.

Hechas estas consideraciones publicamos á continuación el trabajo de nuestro amigo y le rogamos nos perdone esta libertad que contra sus instrucciones nos tomamos.

Resultados que ofrecen las investigaciones de la Psicología fisiológica para la formación de la Metafísica.

Refiriéndonos á los datos que nos muestra la síntesis del pensamiento humano, podremos decir que la Filosofía, por razón del método (que ha sido el deductivo, el empleado en su formación histórica) más que por razón del objeto, ha estado divorciada de la Ciencia que ateniéndose al dato concreto de la realidad ha empleado el procedimiento inductivo. Y así la Filosofía, siguiendo en sus concepciones una marcha no por cierto arbitraria sino determinada en razón del dato de la Ciencia y lógica

por lo tanto ha tenido el carácter de afirmar un principio de la realidad en la propia unidad. Si el objeto no separa la Ciencia de la Filosofía, pues el objeto filosófico está en el científico, así como en la realidad concreta existe la realidad toda sin que pueda decirse que la forma y principios se hallan separados sino que todo en la realidad es psico-físico encontrándose el elemento metafísico con el físico y viceversa; nace de aquí la consideración de que es posible que la Filosofía adquiriera un carácter científico perdiendo el suyo que parece le caracteriza de ser formada de concepciones ideales.

Varias direcciones se notan en nuestro tiempo de comparación de ambos saberes en razón de la unidad de su objeto y en razón de la unidad de la realidad, cuya separación hasta el día ha de tener presente el que hoy trate de formar la Filosofía en razón de un principio real. Con este criterio hemos formado primeramente la teoría Psicofísica encargada de examinar esas relaciones á que antes nos hemos referido. En la sensación fenomenal en que más inmediatamente comulgan lo físico y lo psíquico; lo cual ha abierto el camino á una posición más amplia en que se trata de investigar esas relaciones del pensamiento. En el hombre en la complejidad y totalidad de la relación de lo psíquico y de lo físico, investigando todos los fenómenos anímicos desde la sensación que es el más simple, con ser muy complejo, hasta la formación de los sentimientos morales, estéticos y religiosos en la relación de la sensación con sentir y en su relación con el conocer hasta investigar la formación de las nociones generales de las categorías ó ideas y de las formas de la intuición sensible que Kant consideró como meramente subjetivas, y por último, llegando á la investigación de la formación y base real orgánica de la conciencia y de la voluntad. Esta dirección que ha seguido á la Psico-física es lo que se conoce con el nombre de Psicología fisiológica, indicando así su objeto, que es la Psicología fisiología y su método y procedimiento que es el de la Fisiología.

Para investigar y proceder de este modo tenía que sentarse una base de armonía entre los dos elementos relacionados, y esta base es el principio á que parece llevan las investigaciones de que la función psíquica se encuentra indisolublemente ligado al órgano en su constitución anatómica é histológica y en su diferenciación y evolución. De aquí la localización de los fenómenos relativos al conocer y al sentir determinadas partes; en células ó lóbulos de la sus-

tancia nerviosa, su base orgánica en la materia gris ó celular del sistema nervioso.

Pero para ver lo que da esta función del pensamiento para la formación de la Filosofía, necesario es que veamos qué razón hay de investigar fisiológicamente lo que tradicionalmente se ha admitido como afirmaciones de la conciencia, y la afirmación de la conciencia de que encuentran, pues si no es lógico emplear ese procedimiento, es decir, que por este medio no se descubre nada de la psicológica sus resultados serian nulos como sería inútil emplear el procedimiento de la autospección para descubrir una ley cualquiera del mundo físico. La razón de emplear aquí el procedimiento experimental es porque es necesario para completar (no oponer ni contradecir) el dato de la mera conciencia y es necesario porque la conciencia sólo nos da el resultado de la función pero nada nos dice ni nos puede decir de las condiciones de esta función.

Ahora bien, si conocer científicamente un objeto es conocerlo en su unidad y totalidad, para conocer científicamente la Psicología es necesario emplear el procedimiento experimental que nos da razón de lo que no nos puede atestiguar la mera autospección. La posición esta es obligada y lógica y es al paso un movimiento de unión de ambos saberes, el científico y el especulativo, que no es posible olvidar en la formación de la Meta.

Para dar una idea, siquiera sea brevisima, de lo que investiga la Psicología fisiológica, una vez mostrado su método y razón de ser, baste decir que partiendo de la sensación, mostrando sus dos caracteres de la cualidad y cantidad toma en esta los resultados de la Psicofísica mostrados en las leyes de Fechner y Weber relativos á la medida de la sensación en su intensidad y en su cualidad distinguiendo en este respecto las sensaciones cualitativamente uniformes y las sensaciones cualitativamente variadas, pasando después á la división de los sentidos en mecánicos y químicos. Dice después la Psicología fisiológica que de la sensación parte toda percepción y toda afección, desde lo más elemental á lo más complejo y en su diferenciación ligados estos fenómenos á lo orgánico. Después plantea la cuestión de la voluntad en relación al problema de la libertad y el determinismo y por último examina la conciencia como la unidad de todos los fenómenos psíquicos.

Hay, pues, dos clases de cuestiones en la Psico-fisiológica, una que pudiéramos llamar experimental y otra que se refiere á la formación

de las ideas, del sentimiento religioso, moral y estético; de la voluntad, etc.

Podemos fijar como un resultado capital de estas investigaciones el monismo á que conducen los hechos y sin que nosotros lo afirmemos ni lo neguemos lo evidente es que los resultados de la Ciencia novísima conducen á él, afirmando un principio de unidad real sobre todo dualismo reconocido tradicionalmente y más resultado de una preocupación que de ser propiamente investigado. Ver si es una misma realidad la Naturaleza y el Espíritu, el mundo fenomenal físico y el psíquico ó ver si son de esencia diferente, es un problema capital para conocer su relación esencial resultado de una armonía preestablecida que deja subsistente el dualismo ó de una correspondencia á manera de la concebido por Schelling entre lo real y lo ideal, la Naturaleza y el Espíritu en que se corresponden ambos términos pero no se compenetran y este problema capitalísimo para el hombre muestra la Psicología fisiológica (y este es otro resultado derivado del anterior) que sólo puede resolverse uniendo el procedimiento especulativo con el experimental dado que la conciencia nos dice el resultado de la función del conocer pero no como se da y determina esta función y la influencia del órgano lo cual sólo nos lo puede dar á conocer el procedimiento experimental con que se relaciona.

La conclusión del estudio de la Psicología fisiológica es que es posible la formación de la Filosofía y la Metafísica con carácter científico, ofreciéndonos datos para resolver el divorcio de la Psicología y la Ciencia, divorcio que ha de desaparecer investigando la realidad y fundando la Metafísica sobre base científica para lo cual es necesario que pierda su carácter deductivo y acepte la inducción.

Así lo hace la Psicología fisiológica y así lo ha hecho Horman en su Fisiología de lo inconsciente.

Veamos otro resultado capitalísimo de la Psicología fisiológica. Todo el que se propone investigar alguna cosa es necesario que lleve una cierta concepción ideal que no engendrando en él preocupaciones le sirva de guía en sus investigaciones y esto era necesario en la Psicología fisiológica que se propone hallar una propia unidad en todos los fenómenos psíquicos y dar una base común á todos ellos. Esta unidad la encuentra en lo fisiológico en que se inicia lo psíquico, afirmando como base de los fenómenos de conciencia lo inconsciente. Siendo lo inconsciente la base y fundamento de la conciencia

se deduce que no es opuesto lo uno á lo otro y que no son enteramente distintos en esencia, conduciendo esta conclusión á otro resultado y es á la concordia con el saber especulativo que en ciertas épocas con la admisión de las ideas innatas ha dado un fundamento de inconsciencia á la conciencia.

Á su vez como consecuencia del reconocimiento de lo inconsciente como base de lo animico se ha producido como resultado de esta investigación la formación de un ensayo de unión de la Ciencia y de la Metafísica en la Filosofía de lo Inconsciente por Hortman, que como él mismo dice trata de buscar resultados especulativos por la experimentación al modo de las ciencias naturales fijando así como método suyo el inductivo y ampliando la esfera de la Psicología fisiológica reconoce como fundamento de los objetos que pueblan el mundo, lo inconsciente, si bien lo inconsciente en Hortman es más recóndito que lo inconsciente para la Psicología fisiológica, pues para el primero lo inconsciente es el alma del mundo de que son fenomenalidades todos los objetos aparentemente incoherentes y dispersos que hallamos en el Universo.

No importa á nuestro fin mostrar la Psicología de lo Inconsciente y lo que esta presta á la formación de la Metafísica, pero bueno es añadir que un resultado de las investigaciones de la Psicología fisiológica ha sido dar base á una serie de disquisiciones en orden á la realidad y que ha prestado y presta en su tendencia general (que es lo que más importa en una doctrina en que se trata más bien de reunir datos que de mostrar de plano condiciones doctrinales elementos importantes para un ensayo de formación de la Metafísica que está en relación íntima en su método con la Ciencia como lo está en su objeto.

M. MARTÍNEZ.

Madrid 15 de Junio de 1885.

EXCEPTICISMO POLÍTICO DE LA CLASE OBRERA

Nuestro querido amigo y correligionario D. José Francos Rodríguez ha leído en el Casino democrático popular una notable memoria en que se ocupa del excepticismo político de la clase obrera.

Tema tan importante y tan bien tratado por el Sr. Francos Rodríguez merece que sea conocido de nuestros lectores, pues la publicación es el mejor elogio que podemos hacer de este trabajo que ha publicado su autor en un folletito.

No espero defraudar esperanzas: ¿qué esperanzas podrían fundarse en un trabajo que, por ser mío, habrá de ser desaliñado? No voy a llevar el asombro a vuestras inteligencias: faltanme para ello los conocimientos necesarios. No voy tampoco a resolver ninguno de los áridos problemas con que a cada paso tropezamos en la vida. Es más modesta, más fácil, más sencilla mi pretensión. Pretendo desarrollar ante vosotros un asunto trivial, pero interesante y de actualidad; y como, por escasez de ideas propias, sobre todo en estas materias, nada nuevo en la esfera de lo intelectual puedo decir, aplicaré a las cuestiones que toque la luz del común pensar y os hablaré en ese lenguaje universal del sentimiento, que llega hasta lo más hondo de los corazones; y que, lleno de la elocuencia de la verdad puede ser usado lo mismo por el sabio que por el ignorante, lo mismo por el grande que por el pequeño.

No solicito vuestra benevolencia porque se que vuestra benevolencia no me faltará; y así como los poetas suelen invocar el nombre de las musas al dar principio a sus obras, quiero yo también en este instante invocar el nombre de la única musa que puede prestar sana inspiración a la política, el nombre de la deida salvadora que ilumina a sus apasionados y ciega a sus detractores, el nombre sublime de la democracia, venida al mundo para redimir las sociedades del torpe pecado de la tiranía, y sujeta hoy en nuestro suelo por los verdugos de la libertad, al madero infamante de la reacción, en que esperan ¡ilusos! verla por siempre espirar.

¡Quiera mi suerte que la invocación sea escuchada; quiera mi suerte que no lleve a vuestro espíritu el desaliento y la fatiga! Confío poco en mis fuerzas, pero confío mucho en mi voluntad; en alas de ella y en un corto número de días he hilvanado este discurso que a vuestra ilustrada consideración someto, y que es obra de quien milita en las filas del gran partido de la república, en la modesta y merecida condición de soldado raso.

* * *
Cabén dentro de esta sociedad á que me di-

rijo, cuantos emplean su actividad, sus fuerzas, su inteligencia en el trabajo. El trabajo es la misión del pueblo, y el pueblo está formado por todos los que toman parte en la admirable labor que constituye la vida social. Desde el eminente estadista y jurisconsulto notable (y como ejemplo puedo en buena justicia ofrecer el nombre de nuestro presidente), hasta el más humilde de los obreros, que ve transcurrir las horas del día encerrado en su taller, todos, absolutamente todos, incluidos estamos en la acepción de pueblo. Fuera de ella tan solo pueden contarse esos seres ineptos, corroidos por el ocio y el mollicie, extragados por los excesos, que no viven más vida que la propia del placer; que no aman otra cosa que sus propios goces, y para quienes la existencia transcurre desde los inocentes albores de la infancia hasta el ocaso triste de la ancianidad, en medio de la desenfrenada orgía de los deleites, especie de embriaguez que produce la indiferencia propia del idiotismo.

«Quitad un corto número de privilegiados hundidos en su propia alegría y el pueblo es el género humano,» ha dicho Lamennais: «sin el pueblo no hay prosperidad ni desarrollo, ni vida, porque no hay vida sin trabajo.» Los hombres del trabajo, pues, son los verdaderos ciudadanos, y su progreso, su bienestar, su engrandecimiento deben ser cuestiones de preferente atención para la ciencia social.

En nuestra época no hay una verdadera separación de clases. Los grandes señoríos se han borrado; las castas han desaparecido; ya no existe el dominio brutal de un hombre sobre otros hombres; aquellos soberbios nobles de pasados tiempos, reyes en sus dominios y árbitros de las vidas y haciendas de sus vasallos, no han podido resistir la fuerza regeneradora de la civilización. De ellos no queda ya más que un recuerdo, no muy lisonjero por cierto. Sus temidas armas se enmohecen en los estrados que adornan; sus abandonadas fortalezas se pulverizan lentamente en las crestas de las colinas; sus amarillentos pergaminos se van borrando poco a poco en el fondo de los archivos, y sus descendientes viven ya como todos los mortales, sin otros privilegios que los de una heráldica, no se si llamar inocente ó ridícula, que les recuerdan su marchita alcurnia, hoy relegada á emplearse por lo común en las provechosas tareas de malgastar fortunas, cuidar con esmero potros corredores, ó participar, en lo posible, de los lances, riesgos y bullicios propios de la vida del torero.

Sin embargo, en el fondo de la masa social agitanse todavía muchos seres desgraciados, que trabajan afanosamente por mantener la vida, sin conseguir emanciparse de la miseria que los ataraza. Las grandes revoluciones que son ci- miento providencial de obras sublimes, no pi- quetas demolidoras de muros necesarios, no han podido todavía extirpar de algunos países, entre los cuales se encuentra el nuestro, todos los vi- cios, todas las imperfecciones, todas las injusti- cias que son causas principalísimas de la entris- tecedora enfermedad social que se llama miseria de la clase obrera.

Quiero detenerme á examinar las creencias po- líticas de esta clase. En tan interesante asunto voy á ocuparme durante breve tiempo. Dado el carácter de la época actual, es conveniente en nuestra patria analizar el estado político de los elementos diversos que constituyen el pueblo, para deducir de este análisis los necesarios con- sejos y evitar que los ciudadanos realmente li- bres, realmente demócratas, puedan confundir- se con los políticos de ocasión, que recorren en un solo mes la escala toda de los partidos, y para los cuales parece hecha esta conocida frase de Epicteto: «*Os avergonzaría sin duda la vil en- trega de vuestro cuerpo al primer transeunte, y abandonais sin avergonzaros vuestra alma al pri- mer advenedizo.*»

¡Triste situación la que ocupa entre nosotros la clase obrera! Trabajo penoso y mal retribu- do, hogar mezquino y perjudicial para la salud, alimentos escasos, instrucción nula. A los obre- ros no se les proporcionan los necesarios elemen- tos físicos y morales. Se explota su actividad, se les cerca de ignorancia y después se les arrancan sus naturales y legítimos derechos de ciudada- nos, sin perjuicio de que el Estado utilice sus servicios siempre que los crea necesarios. Los que, no se si por sarcasmo, se titulan hombres de orden, piensan que el obrero es una máqui- na que de continuo puede utilizarse. El obrero es bueno mientras trabaja sin descanso, mien- tras se humilla ante la necesidad, mientras se conforma con su desventura; pero en cuanto re- clama sus derechos, en cuanto trata de pedir la razón de su desgracia, entonces se le tilda de inculto y hasta se le llama canalla, especie de *Inri* puesto en la cruz del proletariado por los eternos crucificadores de cuanto alienta por y para la libertad.

Y como reflejo natural de esto que ocurre, nó- tase que los jornaleros se apartan cada vez más del movimiento político de su nación. Juzgan á

todos los hombres que en la cosa pública inter- vienen como á sus mayores enemigos, y abruma- dos por su escasez de recursos, por su aislamien- to, buscan en los sueños alivio para sus penas, ó entérganse en brazos de la inacción, acallando sus pensamientos y haciendo completa vida ve- getativa, sin que ni en un sólo instante brote de sus espíritus el deseo de intervenir, como ciu- dadanos que son, en la provechosa cuanto arriesgada lucha política de su pueblo.

No achaquemos á los obreros la culpa del *excepticismo político* que embarga su espíritu: es obra de nuestros astutos enemigos. Una gran masa movida á tiempo podría derrumbar la frá- gil creación de unos cuantos vividores, ganosos de poder y riquezas, y hay que evitar á todo trance que esa masa pueda moverse. Las mor- dazas puestas en las bocas, las esposas puestas en las manos, las escuelas mal servidas ó cerra- das, han producido ese excepticismo que corroe las entrañas de nuestra clase popular. Los de- fensores de las tendencias políticas reacciona- rias quieren convertir en verdad la creencia que Grocio tenía, de que tal vez el género humano perteneciese á un centenar de hombres. No quieren comprender los retrógados que sólo obrando en contra de las leyes naturales puede existir la esclavitud, porque, como afirma Rousseau, la fuerza podrá hacer los primeros esclavos, pero los esclavos no pueden perpetuar- se sin la cobardía; y ya es sabido, añadimos por nuestra parte, que contra la fuerza hay remedios provechosos, y para un cobarde producen cier- tas razas y ciertos tiempos mil valientes.

¡Y qué esclavitud tan grande la del hombre que no participa en nada del movimiento políti- co del país en que vive! Con encadenar el cuer- po de un hombre sometiéndole á torturas terri- bles, maltratándole despiadadamente. ¿Qué se consigue? Nada; el pensamiento continuará li- bre, libérrimo, en medio de tantos dolores, y al fin llegará á la libertad, gracias á los esfuerzos poderosos del espíritu, que conservó íntegro su arbitrio; pero cuando sin sujetar el cuerpo se aprisiona el alma, poniéndole las pesadas cade- nas de la ignorancia y aplicándole los tormen- tos de la duda, entonces se mata lo más grande del hombre, se ahogan sus más hermosas cuali- dades, y de ser racional, pieza necesaria en la sublime máquina del Estado, se le convierte en un ser que vegeta y ejecuta automáticamen- te todos los movimientos que el tirano le indi- ca por medio del áspero rendaje del despotismo.

En tal estado, las masas populares se truecan en ciegos instrumentos, que hábiles manos es-

grimen contra la libertad. Los pueblos así corrompidos olvidan los favores recibidos, execran el nombre de sus hijos preclaros y se humillan ante el poderoso. Milciades, después de vencer y dominar á los persas, muere en los calabozos de su patria; Temístocles, proscrito del país que libertára, tuvo que buscar refugio en los pueblos mismos á que combatió. ¡La eterna ingratitud de los hombres es el fruto constante cuando de asuntos de Estado se trata, de la falta de educación política!

Esta falta de educación es también la base de todas las reacciones. El pueblo, al no favorecer el planteamiento de las grandes ideas, impide que se le puedan enseñar horizontes llenos de vida y de prosperidades que le alienten en los combates del progreso. Los reaccionarios dicen que la democracia es imposible mientras las masas no estén instruidas; y al mismo tiempo que esto dicen, entorpecen, dificultan y hasta impiden los trabajos encaminados á propagar esa instrucción. Las masas, por su parte, en vez de apoyar á los que pueden ilustrarlas y convertirlas en pueblos cultísimos, se cruzan de brazos y se muestran indiferentes, contribuyendo de este modo al sostenimiento en el poder de los usurpadores de la vida política moderna; usurpadores sí, porque, como exclamaba Mirabeau: «los verdaderos conspiradores, los verdaderos facciosos son aquellos que hablan de preocupaciones que es preciso respetar recordando nuestros antiguos errores y las desdichas de nuestra vergonzosa esclavitud.»

JOSÉ FRANCO RODRÍGUEZ.

(Se continuará.)

REVISTA POLÍTICA

EXTERIOR

El cronista más descontentadizo tendría que declararse satisfecho ante la multitud de acontecimientos que se han desarrollado á nuestra vista en la primera decena del mes de Marzo; como este es período de transición entre el invierno que se va y la primavera que viene y se presenta revuelto y tormentoso, la sociedad humana se halla también en un período crítico, del que al fin y á la postre saldrá un largo período de sosiego y calma encontrando al fin las sociedades todas su natural asiento.

Crisis en Francia, en Italia é Inglaterra, per-

secuciones contra los chinos en los Estados Unidos; discordias vergonzosas y amenaza de revueltas en España, situaciones inestables en todas partes; tal es el cuadro que ha de ofrecer esta revista hecha á grandes rasgos, pues no otra cosa consiente el espacio que podemos dedicar á hacer mención de los sucesos más importantes.

En Francia preocupa la atención general la cuestión social nuevamente iniciada por la huelga de los obreros de Decazeville, cuestión que la parte más intransigente de los radicales ha hecho política y se propone llevarla al Parlamento, no para buscar una solución al conflicto, sino para procurar una derrota al Gobierno. El asunto se ha hecho gravísimo desde el momento que el Ayuntamiento de París ha tomado parte activa en favor de los obreros y contribuido al sostenimiento de la huelga con diez mil francos.

Es indudable que el problema social en relación con los obreros, merece la atención de todos los Gobiernos y de los Parlamentos, pero no es camino seguro para encontrar una solución acertada el que tomen unos parte apasionadísima por los obreros de un modo exclusivo, y en pró de los capitalistas otros, sin examinar con imparcialidad las pretensiones de aquellos, las exigencias de éstos, y la situación más ó menos desahogada de la industria en los tiempos difíciles que atraviesan todas las manifestaciones del trabajo. Y mucho menos ha de darse al problema una solución conveniente y justa, con la imposición de los Gobiernos, pues si bien la fórmula de los individualistas de dejar hacer, dejar pasar, está desacreditada, no lo está menos la de los socialistas que quisieran entregar al Estado oficial la dirección de toda la vida económica y social. Dar facilidades para difundir la instrucción en todas las clases sociales, buscar en cada caso concreto los medios de concordia para evitar luchas cruentas, dar condiciones idénticas de derecho al obrero de hoy, y al obrero de ayer, pues que en realidad eso es el capitalista tan aborrecido, es la misión que incumbe á los Gobiernos, porque la solución definitiva no podrá hallarse más que por los esfuerzos de la sociedad misma, y las combinaciones del interés individual y de la justicia libremente propagadas y aceptadas.

De cualquier modo, es de esperar que la conducta firme y prudente del Gobierno francés merezca un voto de confianza del Parlamento, como lo ha obtenido en la pretendida expulsión de los Príncipes, en la que los intransigentes, faltos en Francia como en toda Europa de sentido político, han quedado en insignificante minoría.

En Italia y en Inglaterra pasan también los Gobiernos por situación crítica; un proyecto de ley sobre huelgas ha servido de pretexto á las oposiciones para dar la batalla al Gobierno de Italia en la que ha triunfado este por escasa mayoría; y la cuestión de Irlanda, dada la situación especial del Parlamento inglés amenaza con la caída del ilustre Gladstone. Es ya evidente que el partido liberal no acepta todos los proyectos de este con relación á Irlanda, sobre todo en la parte que se refiere á la concesión á esta de un Parlamento propio y que los disidentes, con su oposición á esta medida, han de provocar la subida al poder de los conservadores, ó la disolución del Parlamento ó quizás ambas cosas, interrumpiendo de este modo la tradición que dura ya lo que lleva de vida el siglo XIX de que todo ministerio y todo Parlamento alcancen cinco años de existencia, por regla general. Sin embargo, la experiencia del jefe del Gobierno, el móvil tan justo que le impulsa, su conocimiento de la realidad de las cosas y el sentido político tan notorio del pueblo inglés, hacen esperar que el conflicto se resuelva sin que el partido liberal se quebrante demasiado y el ministerio actual pueda seguir gobernando y llevar á la práctica todos ó la mayor parte de sus proyectos en relación á Irlanda.

La cuestión de los chinos en los Estados Unidos alcanza las proporciones de una cuestión social; el exceso de población de esa región del Asia ha provocado una grande emigración á los Estados Unidos, colocando á los obreros americanos en situación tristísima, porque el Chino, por su miseria, por sus escasas necesidades, por su vida en común, se contenta con un jornal tan bajo que hace imposible con ellos la com-

petencia. Con este motivo, son objeto de persecuciones por parte de aquellos, de tan mala índole que se ha llegado ya al incendio de sus viviendas y al asesinato.

El Gobierno de los Estados Unidos ha querido contener la emigración de los Chinos, haciendo tratados con el emperador; pero sucede, sin duda, con aquellos como con los esclavos de Cuba: que debiendo haber desaparecido la esclavitud hace muchos años si se hubieran cumplido las leyes vigentes, no han faltado medios á los capitalistas sin conciencia para sostener la introducción de negros el tiempo que les ha parecido conveniente.

Los Estados Unidos no han conseguido su objeto, que aparte de todo era injusto, y en cambio tendrán que indemnizar los perjuicios irrogados con la persecución, pues ya se dice que el Gobierno chino ha entablado las oportunas reclamaciones.

La paz se ha firmado ya entre Bulgaria y Serbia, y el telégrafo anuncia otra nueva conferencia de la diplomacia europea para modificar el tratado de Berlín en la parte que se refiere á la nueva situación de la Bulgaria y la Rumelia.

Se demuestra por esto bien claramente que por regla general, la diplomacia, lejos de prevenir los acontecimientos, sólo sirve para provocarlos y en último caso, consagrar con su sanción la doctrina de los hechos consumados. Los pueblos son, al fin, los que rigen sus propios actos, siendo la diplomacia un valladar muy débil contra las aspiraciones de aquellos, cuando son viriles y unánimes.

INTERIOR

La prensa española se ha ocupado estos días en las discordias de la familia reinante, de que ha sido víctima el duque de Sevilla. El espectáculo es bien edificante, por cierto, y sería verdaderamente grave que las discordias que no debieran salir, en todo caso, del seno de la familia, trascendieran de tal modo que hasta los Tribunales se hicieran instrumento para vengar cierta clase de agravios. El duque de Sevilla podrá por otra parte, merecer las simpatías de todo pecho honrado por su carácter de víctima, pero no deberá incurrirse en el error de considerarle libe-

ral, pues no debe olvidarse que todos los hijos del infante D. Enrique han servido en las filas de D. Carlos en la última guerra civil, en donde obtuvieron los empleos militares que hoy disfrutan por haberles sido reconocidos. Y si como ha dicho el duque de Sevilla á un redactor del *Progreso*, pertenece á una raza distinta de los Orleans y Hapsburgo, es preciso reconocer que sus hermanos no opinan lo mismo, á juzgar por la indiferencia con que miran la suerte de su hermano mayor.

La enfermedad de la Reina ha llamado ya la atención de algunos colegas, y es ciertamente curioso que en algunos círculos políticos se relacione aquella con la pretendida necesidad de que venga inmediatamente á vivir en el Palacio de Madrid y al lado de su hija la Archiduquesa Isabel.

Puede juzgarse por esto el estado á que habrán llegado las relaciones entre los individuos de la familia reinante, y los temores que por algunos se abrigan de que ciertas ambiciones provoquen sucesos que se consideran ya impropios de la segunda mitad del siglo XIX.

Una nueva víctima de nuestras discordias política tenemos que señalar en nuestra crónica; la ejecución del reo Bartual en Cartagena. El Gobierno se ha olvidado de los antecedentes de la mayor parte de los que lo constituyen, y sin duda por seguir ciertas tradiciones de familia, ha querido mostrarse inexorable. La gravedad que encierra esa falta de caridad con un reo político la ha comprendido el gobierno y ha hecho decir á un periódico ministerial que el reo Bartual era de malos antecedentes; pero se ha demostrado la falsedad de este aserto, y por lo mismo la historia tendrá que tener en cuenta, no solo la crueldad de que han dado muestras los actuales gobernantes, sino también la calumnia con que ha querido atenuarse lo que ha de considerarse siempre un crimen inútil y un error gravísimo del Gobierno y de la Regente.

El ministro de Ultramar se halla hoy en una situación parecida á la que tuvo que pasar en el tiempo que desempeñó el Ministerio de Fomento.

Luchó entonces con las Compañías de Ferrocarriles, tan poderosas y pudo y supo vencer; ¿podrá hoy sostener con el mismo tesón y con el mismo éxito su proyecto de separación de los mandos en Ultramar? En su empresa le asiste la justicia, la más vulgar de las conveniencias y el ejemplo de Inglaterra y Francia; pero el militarismo que es tan influyente en España y se ve herido de muerte con esa reforma, se ha puesto en guardia y ha dirigido ya una intimación al Gobierno por medio del general Martínez Campos. Dudamos mucho por esto que el Sr. Gamazo consiga su propósito y creemos que si mostrara el carácter que antes tuvo perdería su puesto en el Ministerio. Por desgracia, no ha llegado el tiempo todavía de que se anule por completo la influencia de los generales, que si no sirven para la guerra, saben manejar y disponer muy bien de los batallones para las intrigas políticas.

Se ha hecho ya la publicación del decreto de disolución de las Cortes conservadoras y la convocatoria de las futuras fusionistas; el Gobierno ha arreglado ya los distritos, sabe ya la fuerza que ha de tener cada partido en esas Cortes, todo por virtud de la decantada sinceridad electoral y la reconocida independencia de los electores. Algunos distritos quedan por arreglar, como el de Albacete, por ejemplo, que aún ha de dar algunos disgustos al Gobierno; pero ya se hallará medio de hacer diputados á los pretendientes, siquiera tenga que acudirse á los socorridos distritos de Galicia ó Puerto Rico.

En este país, donde lo nefando tiene realización y lo lógico su descalabro, vamos á ver dos coaliciones monstruosas; la de conservadores ortodoxos y los fusionistas por un lado; y en su contra la de los disidentes é izquierdistas; los enemigos de ayer jurándose unión y amistad; en cambio, la unión ó coalición de los republicanos que debiera hacerse, queda, por ahora, relegada para tiempos mejores. Abriguemos, sin embargo, la confianza de que el país está sobre las luchas de los monárquicos y las disidencias de los republicanos y sabrá imponerse á los unos y los otros para destruir las miserias de todos.

ORESTES.